

Francesc Español (1907-1999), o la pasión por la Entomología

Xavier Bellés

El 29 de junio de 1999 nos dejó para siempre Francesc Español i Coll, entomólogo apasionado y maestro de entomólogos. Había nacido en 1907 y dedicó la mayor parte de sus 91 años de vida no sólo al estudio de los insectos coleópteros, en los que fue un especialista admirado y respetado internacionalmente, sino también a ayudar a otros entomólogos, en particular a los más jóvenes, siendo una persona querida por todo el mundo. La suya fue una vida dedicada en cuerpo y alma a la Entomología que vale la pena recordar ahora brevemente.

De Valls a Barcelona

Francesc Español i Coll nació en Valls (Alt Camp, Tarragona), el 8 de octubre de 1907⁽¹⁾. Estudió bachillerato en Valls, con los Hermanos de San Gabriel, obteniendo el título en la ciudad de Tarragona. En Valls, en gran parte por influencia del hermano Adrià, uno de sus profesores, del que Español siempre conservó un recuerdo amable, empezó a interesarse por la historia natural y por el mundo de los insectos. De hecho, llegó a reunir una cuarentena de grandes cajas llenas de insectos, especialmente coleópteros y hemípteros, material que posteriormente fue a parar al Museo de Zoología de Barcelona.

En esta etapa inicial en Valls empieza a adentrarse en el estudio de la fauna cavernícola, una especialización que ya no dejaría jamás. F. Español era un joven de 15 años, estudiante de bachillerato, cuando, a principios de 1923, conoció a Ricardo Zariquiey en una excursión al Garraf. R. Zariquiey, médico de profesión, era al mismo tiempo un naturalista destacado por sus estudios bioespe-

leológicos y estaba en contacto con los expertos más importantes de la época. Podemos imaginar que aquel encuentro marcaría profundamente las tendencias naturalistas de Español. Un año después, Español exploraba la cueva del Traça, cerca de Fontscaldetes (Alt Camp, Tarragona) y efectuaba su primer hallazgo de una nueva especie. Se trataba de un coleóptero cavernícola que fue enviado a René Jeannel, al "Museum national d'Histoire naturelle", en París. En junio de 1930, y en el "Butlletí de la Institució Catalana d'Història Natural", Jeannel publicaba la descripción de la nueva especie con el nombre *Speophilus españolii*, lo que debió representar un notable estímulo que vendría a consolidar las preferencias de Español por el estudio de la fauna de las cuevas⁽²⁾.

Entre tanto, Español había cumplido el servicio militar en Marruecos, en la circunscripción de Ceuta-Larache, entre 1926 y 1929. Lejos de ser una etapa estéril, aprovechó la circunstancia dedicando las horas que le dejaba el servicio para reunir una interesante colección de coleópteros norteafricanos. En dicha colección destacaban los coleópteros de la familia de los tenebriónidos, típicos de las zonas áridas. Es muy posible que esta estancia en el norte de África empezase a despertar su interés por este tipo de fauna, que posteriormente cristalizaría en numerosas aportaciones a la Entomología sahariana y de las zonas áridas y a la taxonomía de los tenebriónidos.

En lo que respecta a su formación académica, una vez finalizado el bachillerato decidió cursar la carrera de Farmacia, lo que llevó a cabo en la Universidad de Barcelona entre 1931 y 1935. Durante este periodo de estudiante universitario no dejó la

Entomología. Bien al contrario, Barcelona le ofreció mayores oportunidades para desarrollar sus estudios, en particular en el seno de la "Institució Catalana d'Història Natural", donde publicó sus cinco primeros trabajos entre 1932 y 1934, y en las instalaciones del Museo de Zoología (entonces Museo de Historia Natural), donde en 1932 ingresó formalmente como regente de Entomología para ocupar la vacante que había dejado el fallecimiento de Ascensi Codina y donde recibió el valioso apoyo de Pius Font Quer, uno de los naturalistas más brillantes del momento. Al mismo tiempo, prosiguió sus prospecciones subterráneas, por ejemplo en las cuevas del macizo de Sant Llorenç del Munt, en colaboración con el "Centre Excursionista de Terrassa". De este episodio nace su relación con los naturalistas egarenses Joan Vives y Maria Rambla que, años más tarde, llegarán a ser destacados especialistas en coleópteros, carábidos y opiliones, respectivamente⁽³⁾.

Recién licenciado en Farmacia y en posesión de su cargo en el Museo de Zoología, en septiembre de 1935 participó en el VI Congreso Internacional de Entomología, or-

ganizado en Madrid bajo presidencia de Ignacio Bolívar, el entomólogo español más prestigioso de la época. Español asistió al congreso como miembro activo (se inscribió con el número 172 de un total de 400 congresistas de todo el mundo), junto con su amigo R. Zariquiey, Francisco García del Cid, catedrático de Entomología de la Universidad de Barcelona, y Domènec Ventalló, arcnólogo del Museo de Zoología. La tarde del domingo 8 de septiembre presentó su comunicación *Un nuevo Pselaphus ibérico*, fruto de sus campañas sobre fauna endogea y cavernícola en la sierra de Prades. Pero, aparte de las actividades académicas, aquella fue una oportunidad singular para visitar el Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid y conocer personalmente a otros colegas. Con el entusiasmo que le caracterizaba, nada más llegar a Madrid visitó las instalaciones del Museo, en particular la Sección de Entomología, donde tuvo oportunidad de apreciar la riqueza de las colecciones de coleópteros. Conoció personalmente al director del Museo, el famoso Ignacio Bolívar, y al hijo de éste, Cándido, que era el responsable de aquella sección, así como a otros



Fig. 1. Francesc Español (segundo por la izquierda) el año 1932 en el Museo de Ciencias Naturales de Barcelona, entonces dirigido por F. Pardillo (en el centro, sentado).

entomólogos, algunos de ellos ya veteranos, como Manuel Martínez de la Escalera, y otros más jóvenes, como Gonzalo Ceballos, Ramón Agenjo o Eugenio Morales Agacino⁽⁴⁾. Este primer contacto con el Museo de Madrid será el inicio de una larga relación que, por desgracia, no pudo fructificar inmediatamente a causa del inicio de la Guerra Civil, que significó un doloroso paréntesis en casi todas las actividades.

Pese a ser movilizado, Español no abandonó sus actividades naturalistas. Así, en 1937 aparece su primer gran trabajo de síntesis, con el título *Ensayo monográfico del género Dendarus (Col. Tenebrionidae)*, extensa revisión publicada en la serie *Treballs del Museu de Ciències Naturals de Barcelona*, y que marca un contundente inicio de su especialización en la familia de los coleópteros tenebriónidos. Al mismo tiempo, siguió sus prospecciones bioespeleológicas en el seno del "Club Muntanyenc Barcelonès", centro excursionista en el que había encontrado la cálida acogida y el apoyo necesarios para las exploraciones subterráneas. En los boletines de la época han quedado registradas las actividades de exploración de cuevas y simas correspondientes a los años de guerra, e incluso la celebración, en 1937, de un cursillo de Espeleología y bioespeleología que Español organizó en compañía de su amigo geólogo Nadal Llopis Lladó⁽⁵⁾.

La postguerra y el retorno al Museo de Zoología

Meses después de acabada la Guerra Civil, concretamente el 7 de octubre de 1939 y en la iglesia de Sant Josep Oriol, del Ensanche barcelonés, F. Español se casó con Josefina Cabeza. De carácter dulce y prudente, le dará siempre un apoyo silencioso e incondicional, a veces hecho de renunciaciones y sacrificios, que será fundamental en su trayectoria. En 1941 pasaron dos cosas importantes. La primera el nacimiento de su hija Josefina. La segunda el nombramiento de conservador técnico de Entomología en el Museo de Zoología, al crearse el Instituto Municipal de Ciencias Naturales. No fue un nombramiento fácil, dado el contexto social del momento y la filiación del candidato, y tan solo pudo resolverse con la intervención de algu-

nos colegas que eran solventes en el nuevo régimen. F. Español tiene entonces 34 años, y a pesar de las dificultades de la postguerra, reanuda de inmediato y con eficacia sus investigaciones, en particular las dedicadas a los tenebriónidos⁽⁶⁾. En 1943 inaugura su conocida serie de trabajos bajo el título genérico *Datos para el conocimiento de los Tenebrionidos del mediterráneo occidental*, en la que llegaría a publicar una treintena de estudios, aparte de las notas y monografías independientes.

Al mismo tiempo, recupera sus relaciones con los colegas que quedan en el Museo de Madrid, en especial con G. Ceballos, que había sido nombrado director del recientemente creado Instituto Español de Entomología, que estaba constituido por la antigua Sección de Entomología del Museo Nacional, y que dependía del también recientemente creado Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). En junio de 1943, Español fue nombrado colaborador del nuevo Instituto, cargo entonces más bien honorífico, aunque conllevaba una modesta compensación económica. Su colaboración con el Instituto se concreta en numerosas publicaciones, en particular de tenebrionidos, para las que podría contar, por ejemplo, con las ricas colecciones norteafricanas de Martínez de la Escalera. Además, el Instituto de Entomología le ayudó en la financiación de algunas campañas entomológicas y bioespeleológicas comisionándole como delegado en congresos científicos, como los internacionales de Entomología celebrados en Estocolmo en 1948 y en Amsterdam en 1952⁽⁴⁾.

Poco después de la guerra, Español recibe la visita de Joaquim Mateu, a la sazón un joven de 18 años, que empieza a frecuentar el Museo de Zoología interesado por el estudio de los coleópteros, en especial de los norteafricanos. Éste será el inicio de una amistad que durará toda la vida y que fructificará en un nuevo impulso a la fauna sahariana de coleópteros, en particular tenebrionidos, pero también bostríquidos, cléridos, pseláfidos y bupréstidos. Así, en la década de los años cuarenta, Español finaliza una serie de trabajos basados en las campañas de E. Morales Agacino y del propio J. Mateu en el Sahara, y en las del "Institut Scientifique Chérifien", de Rabat⁽⁷⁾.

Otro aspecto que también empieza a estu-

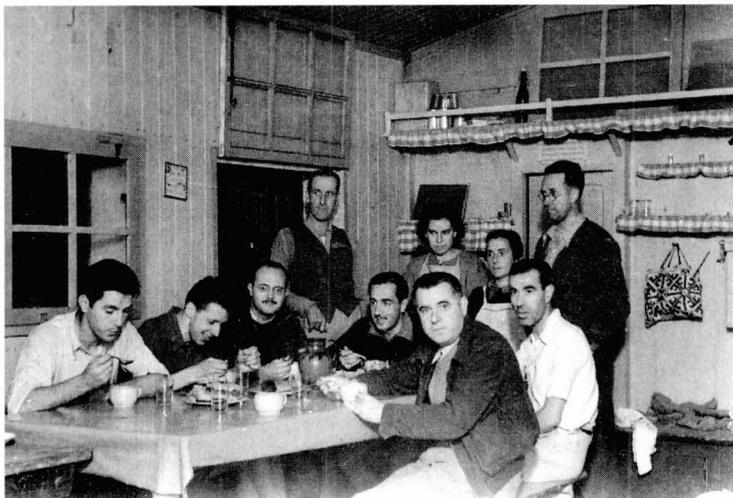


Fig. 2. Descanso en el refugio de Igaratza, en la campaña bioespeleológica de la sierra de Aralar en agosto de 1945. F. Español está sentado en el extremo de la derecha. Detrás suyo, de pie, J. Elósegui. Sentados, de izquierda a derecha, vemos a R. Margalef (segundo), J. M. Thomas (tercero) y J. Mateu (cuarto).

diar en esta época y que le seguirá interesando durante toda la vida es el de las poblaciones insulares. En lo referente a las islas Baleares, estaba en contacto frecuente con el naturalista de Sóller, Guillem Colom y ya había publicado datos de tenebriónidos durante la guerra, pero en la década de los años cincuenta entrega para su edición dos grandes trabajos de síntesis: los tenebriónidos en las Pitiusas (1951) y los de todas las Baleares (1954). Asimismo entra en contacto con el entomólogo canario José María Fernández, lo que propicia la primera visita a las Canarias y las primeras investigaciones sobre su fauna, que se inician en 1947 con la publicación de un trabajo sobre los coleópteros de Lanzarote⁽⁸⁾.

Al mismo tiempo proseguirá sus investigaciones bioespeleológicas en el seno del "Club Muntanyenc Barcelonès". Aparte de las exploraciones por las tierras catalanas, debe destacarse la expedición organizada en agosto de 1945 a la sierra de Aralar, en el País Vasco, a la que se desplazaron, aparte de F. Español, Joaquim Mateu, Josep Maria Thomas y Ramón Margalef. En el Aralar, en el refugio de Igaratza, les esperaban los compañeros de

la sociedad Amigos del Aralar, entre quienes se encontraba el que sería su buen amigo Jesús Elósegui. Esta expedición, además de proporcionar diferentes novedades faunísticas, dio a conocer la importancia del karst del norte de la península Ibérica suscitando la creación de grupos espeleológicos locales⁽⁵⁾. A este primer contacto con las cuevas del País Vasco le siguieron otros, como la campaña realizada en el otoño de 1947 con J. Elósegui a las sierras de Urbasa y Andia, en Navarra, subvencionada por el Instituto Español de Entomología.

En 1948 se constituyó el Grupo de Exploraciones Subterráneas del "Club Muntanyenc Barcelonès", del que Español fue miembro fundador. De esta época son las campañas bioespeleológicas a la Cerdaña, en junio de 1950, y a las sierras de Boumort y el Tahús, en septiembre-octubre del mismo año. Su dedicación a la investigación bioespeleológica le llevó a participar en el I Congreso Internacional de Espeleología que se celebró en París en 1953, donde acudió en compañía de J. Mateu y J. Elósegui. Un año después recibe el máximo galardón del Grupo de Exploraciones Subte-

rràneas, el trofeo GES, por su infatigable labor en el campo de la Bioespeleología⁽⁵⁾.

Miscelánea Zoológica y Biología Aplicada

Un desarrollo destacable de F. Español a finales de los años cincuenta fue la creación de la revista *Miscelánea Zoológica*. Ésta empezó a aparecer en el año 1958, cuando Español contaba 50 años, y ha seguido publicándose hasta la actualidad. En sus primeros tiempos, aparte de ser el principal vehículo de publicación de los trabajos realizados en el Museo de Zoología, representó un medio de expresión importante de nuestros zoólogos, aunque también contó con aportaciones de significados especialistas de todo el mundo. Hay que señalar que su continuidad fue un reto constante, puesto que Español a menudo disponía tan solo del un tercio del presupuesto requerido por la imprenta, por lo que tenía que hacer verdaderos equilibrios para editar los volúmenes con cierta regularidad.

Su empeño organizador no se limitó a la Entomología, sino que se extendió por la zoología en general. *Miscelánea Zoológica* fue buena prueba de ello, al igual que su participación fundamental en el mantenimiento de las denominadas "reuniones de zoólogos" que constituyeron un foro de discusión compartido entre el CSIC, la Universidad de Barcelona y el Museo de Zoología. Estas reuniones surgieron del impulso inicial del Simposio de Biogeografía Ibérica que se organizó en el verano de 1957, en el que Español había presentado un trabajo fundamental sobre la evolución de la fauna coleopterológica en las cavidades subterráneas. Después de este simposio, el CSIC, a instancias sobre todo de Enrique Balcells, promovió la Comisión de Zoología, que propiciaría las reuniones de zoólogos anteriormente mencionadas. Español asumió un papel muy activo en todas estas iniciativas, animando las reuniones, primero en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Barcelona y después en los locales de la delegación del CSIC. Estas reuniones de zoólogos se prolongarían hasta la década de los ochenta, cuando la consolidación de la recuperación de la "Institució Catalana d'Història Natural" las hizo redundantes⁽⁹⁾.

Las reuniones de zoólogos ya sugieren las relaciones de Español con el CSIC y la Universidad de esa época. Desde el principio colaboró con el Instituto de Estudios Pirenaicos, dirigido por E. Balcells⁽¹⁰⁾, y con el Instituto de Biología Aplicada, con sede en la Universidad de Barcelona, dirigido por F. García del Cid⁽¹¹⁾. Al mismo tiempo, prosigue sus contactos con el Instituto de Entomología de Madrid, que le siguió comisionando para participar en congresos internacionales de Entomología, como el de Viena (1960) y el de Londres (1964)⁽⁴⁾.

Su relación con F. García del Cid y el Instituto de Biología Aplicada llevó a Español a ampliar su abanico de intereses investigadores hacia los insectos xilófagos. A partir de esto empieza a trabajar en la taxonomía de los coleópteros anóbidos, el tercer gran eje de especialización de su historial científico, después de los coleópteros cavernícolas y los tenebriónidos. En 1960, y en la revista *Publicaciones del Instituto de Biología Aplicada*, inicia la serie *Notas sobre anóbidos*, con un estudio sobre los *Anobium* europeos, serie en la que publicaría más de un centenar de trabajos y que se prolongaría hasta casi el final de su vida⁽⁶⁾.

A los estudios sobre anóbidos se añadieron otros sobre grupos de coleópteros con interés forestal. Algunos de estos trabajos se realizaron a instancias del Servicio de Plagas Forestales, que ya había solicitado la ayuda y asesoramiento de Español muy poco después de su creación. Así, pues, a lo largo de los años sesenta vemos varias publicaciones cuyas aparecidas en el *Boletín del Servicio de Plagas*, en las que se evidencian no sólo los conocimientos del taxónomo sino también los del naturalista capaz de descubrir las relaciones entre las diferentes especies que componen un sistema –ya sea un algarrobo o el pie de un pino talado– haciendo lo que, en pocas palabras, después se pondrá de moda denominar Ecología.

Aunque el estudio de los tenebriónidos pasó a ser uno de los principales objetivos de sus investigaciones, Español no dejó de lado los coleópteros cavernícolas. A principios de la década de los sesenta se incorpora a su equipo de colaboradores el espeleólogo Oleguer Escolà que, al cabo de los años, le sucederá en la responsabilidad de la investigación entomológica en el Museo de Zoología.

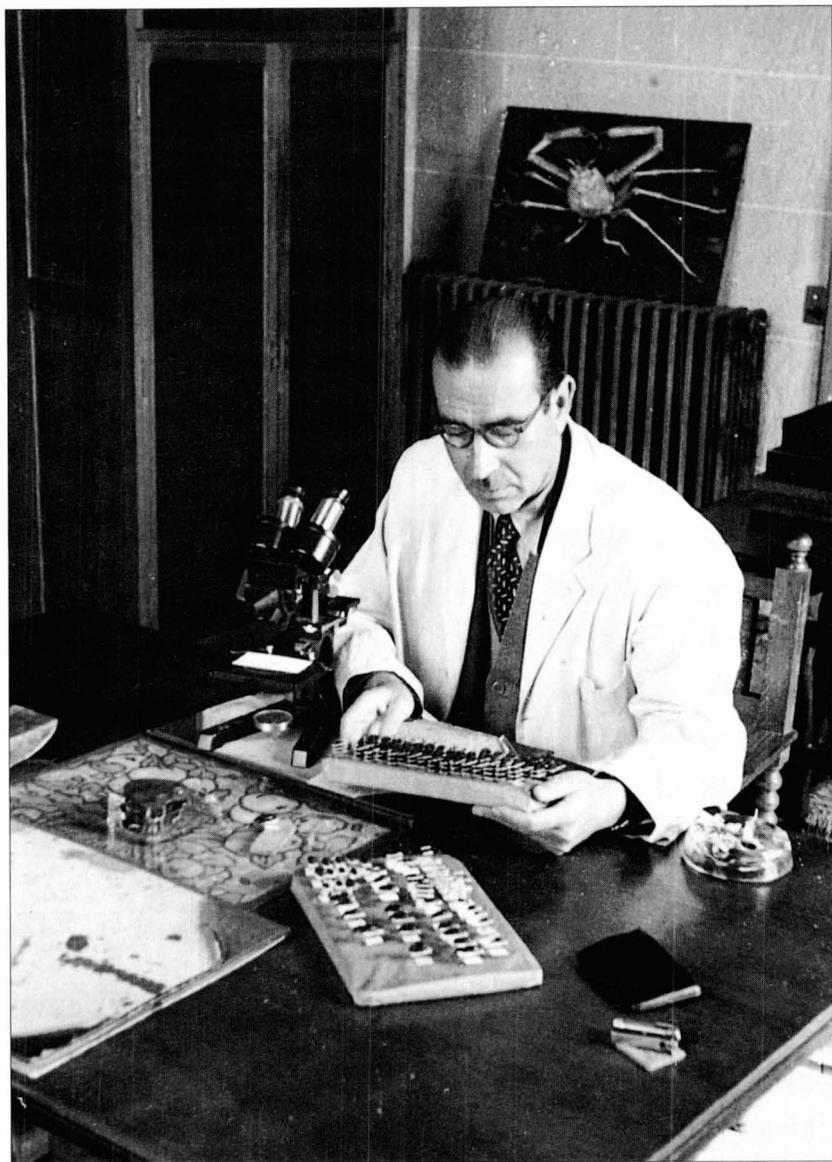


Fig. 3. Francesc Español, en 1956, revisando una serie de tenebriónidos en su laboratorio del Museo de Zoología. Pueden distinguirse, aparte de las planchas de tenebriónidos, su inseparable petaca de tabaco y la lupa binocular Reichert comprada recientemente.

Al mismo tiempo, publica distintos trabajos de síntesis, como el anteriormente mencionado sobre la evolución de la coleopterofauna cavernícola, o bien la revisión de los tréquidos o de los pterostíquidos cavernícolas ibero-

baleares, aparte de describir diferentes especies nuevas, entre las que es oportuno destacar sin duda el sensacional *Ildobates neboti*, coleóptero descubierto en cuevas de la Plana Alta y que causó un notable impacto entre los

bioespeleólogos de la época. De esta década (1965) son también las descripciones de los catópidos *Speonomus aurouxii*, del Pallars Jussà, y *Anillochlamys urgellesi*, del Montsià, dedicados a sus colaboradores Lluís Auroux e Isidre González Urgellés. También participa en el IV Congreso Internacional de Espeleología, celebrado en Ljubljana, en el año 1965.

En cuanto a los tenebriónidos, aparte de seguir trabajando en faunas iberobaleares, canarias y africanas, empieza a estudiar faunas más alejadas, publicando trabajos sobre *Solskya* del Pakistán, *Gondwanocrypticus* de Venezuela, o el sorprendente nuevo género y especie *Atahualpina peruviana*, del Perú. Al mismo tiempo, su interés por la fauna insular le llevó a estudiar también la fauna de los pequeños islotes de nuestro litoral, siendo

buen prueba de ello sus trabajos sobre las islas Columbretes, sobre las islas Medas o sobre la Isla Plana o Nueva Tabarca.

La dirección del Museo y la etapa de docencia en la Universidad

El año 1966, F. Español es nombrado formalmente director del Museo de Zoología. Tiene 58 años y se encuentra en un momento de plenitud en su carrera. Es el momento del descubrimiento del *Ildobates neboti*, de su paso al estudio de los tenebriónidos exóticos, y del impulso inicial en las investigaciones sobre anóbidos. Dos años después, en 1969, ingresa como miembro en la "Reial Acadèmia de Ciències i Arts de Barcelona". Será el pri-

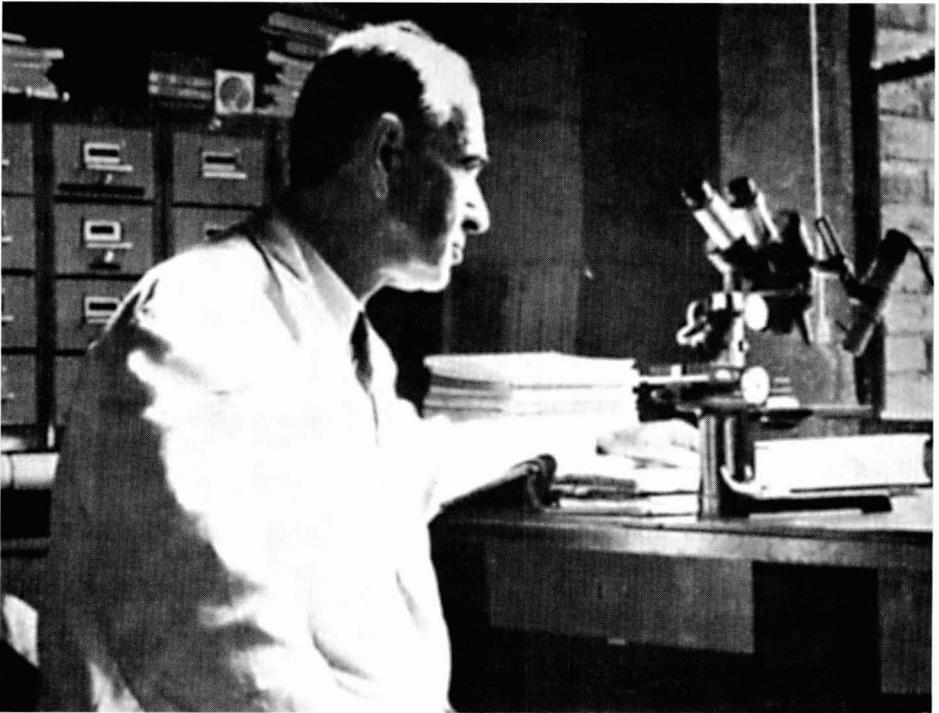


Fig. 4. Francesc Español en el Museo de Zoología a principios de la década de 1970. Al lado, la fotogénica lupa Reichert. Aun tratándose de un instrumento moderno y con buenas prestaciones, Español siempre prefirió trabajar con "su" lupa Zeiss de los años 20.

mer reconocimiento formal de importancia en su carrera. La memoria de presentación no sorprende a nadie: *Fauna cavernícola de España*, donde sintetiza los conocimientos bioespeleológicos ibero baleares desde un punto de vista biogeográfico. El discurso de respuesta correrá a cargo de Ramón Margalef constituyendo una de las semblanzas más afectuosas y lúcidas que se han efectuado sobre F. Español⁽¹³⁾. Hay que leerlo.

En esta época es cuando tiene lugar su paso como docente a la Universidad de Barcelona. El Departamento de Zoología de la Facultad de Biología le pedirá que se haga cargo de la asignatura de Zoología II (Artrópodos) que se estudiaba en el tercer curso de la licenciatura en Biología. Español accedió a la petición y, desde 1970 hasta 1975, impartió dicha asignatura. Para no interferir con su trabajo normal en el Museo de Zoología, daba las clases de ocho a nueve de la mañana, pero pese a la hora un tanto intempestiva, las aulas estaban llenas e incluso acudían a ellas estudiantes de cursos superiores que ya habían superado la asignatura para poder disfrutar del magisterio de Español. Y es que, tal como hacía con los discípulos que iban a verle al Museo, transmitía con tal facilidad su proverbial entusiasmo por el mundo de los insectos que sus clases se convertían en verdaderas vivencias de lo que explicaba⁽¹⁴⁾.

El año 1972 fue el de la recuperación de la "Institutió Catalana d'Història Natural". El artífice de la operación fue Ramón Folch, y como primera providencia debía constituirse una Junta Gestora Provisional que cuidase de estructurar de nuevo la organización de la institución. Se trataba de realizar un trabajo poco agradecido para el que se requería un presidente emblemático, y F. Español aceptó el reto. No sólo fue el presidente de la Junta Provisional, constituida el 18 de abril de 1972, sino que también accedió a presidir el Consejo Directivo Ordinario de esta segunda etapa, que se constituyó el 6 de diciembre del mismo año. Español era entonces un hombre de 65 años, pero su entusiasmo y espíritu de servicio eran los de un joven, exactamente como los de la rejuvenecida institución que reemprendía con ilusión la nueva andadura⁽¹⁵⁾.

En esa época llegaron otros reconocimientos formales, principalmente del mundo espeleológico y excursionista, de la gente con quien Español mantuvo, tal vez, un trato más

amistoso y continuado. Así, recibe la medalla de la III Asamblea Nacional de Espeleología, la medalla de la Universidad de Olomouc, con motivo del VI Congreso Internacional de Espeleología (1973), la medalla de plata de la Federación Española de Montañismo (1974), la consideración de Miembro Honorario de la Sección de Investigaciones Subterráneas del "Centre Excursionista de Terrassa" (1974)⁽³⁾. Por otro lado, la revista *Graellsia* le dedica un volumen de homenaje (1975)⁽¹⁶⁾.

No obstante, estos honores no lo apartan del trabajo de cada día, y entre finales de los sesenta y finales de los setenta prosigue incansable su labor investigadora. Los cavernícolas siguen siendo objetos predilectos de sus estudios, y sus intereses trascienden la península Ibérica para ir a describir nuevos géneros y especies de las cuevas de Marruecos, como el notabilísimo carábido *Subilsia senenti*, del Gran Atlas Central. Además, su actividad no se limita al laboratorio, sino que todavía tiene suficiente voluntad para realizar exploraciones espeleológicas, por lo menos hasta agosto de 1974 cuando, casi septuagenario, visitaba la cueva del Janet, en la sierra de Llaberia. En octubre de 1976 tuvo el humor de añadirse a la representación catalana que efectuó un pesadísimo viaje en autocar a Marbella, para participar en el IV Congreso Nacional de Espeleología, donde presentó una síntesis sobre coleópteros cavernícolas de Andalucía.

Los trabajos sobre anópidos empiezan a ser numerosos y aportan importantes novedades taxonómicas. Llega a describir una veintena de géneros nuevos, procedentes de los cuatro continentes, en un afán de ordenar esta familia de coleópteros. Por el contrario, los trabajos sobre tenebriónidos disminuyen sensiblemente, si bien aún tiene tiempo para estudiar y publicar los capturados por J. Mateu en el macizo del Ennedi, uno de los últimos reductos saharianos que quedaban por explorar desde el punto de vista entomológico⁽⁷⁾.

La jubilación reglamentaria y los últimos años

El año 1977 le llega la jubilación reglamentaria. F. Español tiene 70 años pero se encuentra con fuerza y entusiasmo para seguir



Fig. 5. Homenaje de la Asociación Europea de Entomología a Jacques Nègre, en septiembre de 1989. Sentados, de izquierda a derecha, F. Español, J. Nègre y J. Vives. De pie, de izquierda a derecha, J. Ribes, E. Vives, O. Escolà, A. Viñolas, X. Vázquez, X. Bellés, C. Ascaso, M. Blas y T. Yélamos.

trabajando como siempre, por el Museo de Zoología soplan otros vientos, y todo ello hace que no acabe de asimilar bien la situación. Será, sin duda, uno de los episodios más tristes de su vida.

Como contrapunto, se multiplican los actos de reconocimiento y homenaje. Podemos destacar la encomienda con placa de Alfonso X el Sabio, concedida por Su Majestad Juan Carlos I, Rey de España (1978), un artículo de homenaje en el *Butlletí de la Institució Catalana d'Història Natural* (1978),⁽¹⁷⁾ la falcata iberoilgergeta del "Institut d'Estudis Ilerdencs" (1978), la placa de los compañeros del Museo de Zoología (1979), la medalla de los "Amics dels Museus de Catalunya" (1980), la placa de la "Federació Catalana d'Espeleologia" (1981), el homenaje de la "Escola Catalana

d'Espeleologia y la Diputació de Barcelona (1981)⁽¹⁸⁾, la investidura como Doctor Honoris Causa por la Universidad de Barcelona (1982)⁽¹⁹⁾, el nombramiento de Profesor Emérito Honorario de la Universidad de Barcelona (1982)⁽¹¹⁾, la dedicatoria de un volumen de homenaje de la "Societat Catalana de Lepidopterologia" (1982)⁽²⁰⁾, la distinción como Socio de Honor de la Asociación Española de Entomología (1983), la medalla Narcís Monturiol de la Generalitat de Catalunya (1984), la placa-homenaje de la Espeleología española con motivo del IX Congreso Internacional de Espeleología celebrado en Barcelona (1986), el nombramiento de Socio de Honor de la Sociedad Hispanoamericana de Lepidopterologia (1986), la Presidencia Honorífica de la Asociación Europea de

Coleopterología (1987), o el homenaje que le rindieron el "Institut d'Estudis Vallencs" y la ciudad de Valls con la edición de un volumen especial de la revista *Quaderns de Vilaniu* (1988), que se ha convertido en una referencia obligada para el estudio biográfico de F. Español⁽²¹⁾.

De esta serie de homenajes tal vez es oportuno destacar los llevados a cabo por el mundo espeleológico y los del mundo universitario. Entre los primeros fue particularmente emotivo el que le rindió la "Escola Catalana d'Espeleologia", en complicidad con la Diputación de Barcelona, el año 1981. Toda la espeleología catalana, y sin que faltase ninguno de sus discípulos bioespeleólogos, se reunió en el "Saló de Sant Jordi del Palau de la Generalitat" para manifestarle, una vez más, su afecto y agradecimiento⁽¹⁸⁾. Aparte de los regalos de rigor, la "Federació Catalana d'Espeleologia" publicó una edición en facsímil de sus trabajos bioespeleológicos, un volumen de 680 páginas con el título *Francesc Español, 50 anys d'obra bioespeleològica*, precedido por un inolvidable prólogo de R. Margalef⁽²²⁾. El primero de los homenajes del mundo universitario fue el propiciado por el Departamento de Zoología de la Universidad de Barcelona, cuando Enrique Gadea, director del mismo, formalizó, en 1980, la solicitud del título de Profesor Emérito Honorario para F. Español, nombramiento que le fue entregado en el acto de apertura del curso académico de 1982. La investidura como Doctor Honoris Causa por la Universidad Autónoma de Barcelona tuvo lugar en mayo de 1982. El discurso que leyó, titulado *El meu treball entomològic i bioespeleològic* tiene el valor de una autobiografía científica resumida, vista desde sus 80 años⁽¹⁹⁾.

Ni el disgusto de la jubilación ni la satisfacción de los homenajes le apartaron de las investigaciones entomológicas. La fauna cavernícola seguirá siendo objeto principal de sus trabajos. En 1979 crea, en el seno de la "Institució Catalana d'Història Natural", la Comisión de Bioespeleología, que empieza a trabajar en una revisión de la fauna cavernícola del País Vasco. En dicha revisión, que se publicó en 1980, intervinieron, además de F. Español, Xavier Bellés, Marina Blas, Jordi Comas, Oleguer Escolà, Joan Estany, Maria Rambla, Carles Ribera, Antoni Serra, Maria Cristi-

na Vicente y Eduard Vives, componentes todos ellos de la mencionada Comisión. La última intervención de Español en un congreso será en el IX Congreso Internacional de Espeleología celebrado en Barcelona en 1986. Mientras, siguió publicando descripciones de nuevas especies y trabajos de síntesis hasta el final. De hecho, dejó un trabajo inédito con la descripción de un nuevo *Speleotyphlus* que se publica ahora póstumamente. Por otra parte, no abandonó ni el estudio de los tenebriónidos ni el de los anóbidos, de los que en el año 1984 publicó la nota número 100, sin contar las revisiones y otros trabajos sobre esta familia que publicó aparte hasta principios de los años 90. Un ejemplo de ello es la magnífica monografía de los anóbidos ibéricos que apareció en 1982 dentro de la recientemente iniciada serie *Fauna Ibérica*, o bien las investigaciones iniciadas en 1991 sobre anóbidos de África austral, de las que preparó 8 trabajos.

Desde principios de los años ochenta empezó a publicar sistemáticamente en colaboración con sus discípulos y colegas más próximos, empezando con O. Escolà, y siguiendo sucesivamente con X. Bellés, A. Viñolas, J. Ribes, J. Comas, E. Vives, P. Oromí o M. Blas. Solo o en colaboración siguió publicando hasta el final aunque en los últimos años se quejaba a menudo de pérdida de vista y de pulso, lo que le impedía efectuar las disecciones y observaciones usuales en sus investigaciones. Sin embargo, no perdió prácticamente en ningún momento las facultades intelectuales y la memoria, lo que le permitió seguir las tertulias entomológicas prácticamente hasta el último de sus días. Tenía 91 años cuando, sin estar cansado de vivir, falleció en la madrugada del 29 de junio de 1999.

Homenaje

Hasta no hace mucho tiempo, por lo menos en investigación científica, éste era un país de singularidades. El paisaje era llano y monótono, tan solo salpicado, aquí y allá por algunas eminencias. En el campo de la Entomología Francesc Español era una de las pocas que existían. Hoy las cosas han cambiado considerablemente y hemos pasado de las singularidades a la diversidad de investigadores, es

decir a lo que casi podríamos calificar de normalidad, una situación a la que, paradójicamente, parece tan difícil llegar. Poco amigo de las palabras grandilocuentes y de la hipérbole, F. Español seguramente querría ser recordado, sobre todo, por el papel de catalizador que desempeñó y que derivó en la notable diversidad de entomólogos y naturalistas con que contamos hoy.

Es pertinente subrayar que ejerció este importante papel catalizador en unas condiciones difíciles, como ya hemos visto. A pesar de todo, supo encarrilar a numerosos jóvenes motivados por la historia natural. Cuando menos en Cataluña, la mayor parte de entomólogos hoy en activo han (hemos) pasado en un momento u otro por la guía de Español. Y es que no era fácil establecer relación con él y dedicarse a algo que no fuera la Entomología. Tal era su pasión —ésta es la palabra exacta— por el mundo de los insectos que inevitablemente se traducía en una abrumadora transmisión de entusiasmo a todos los que le rodeaban, de modo que quedaban atrapados en este mundo. Su personalidad carismática y su espíritu de complicidad propició, además, que la diversidad de entomólogos (un mundo ciertamente más complejo que el de los insectos) mantuviese una cohesión duradera, suscitándose trabajos conjuntos de colaboración interdisciplinar. Otro paso importante hacia aquella precaria normalidad que todavía tendríamos que consolidar.

Los entomólogos de todo el mundo lo recordarán por la calidad de sus aportaciones. La característica más emblemática de sus estudios de sistemática fue seguramente la prudencia. Las numerosas piezas nuevas que añadió al sistema (llegó a describir 426 especies o subespecies y 85 géneros o subgéneros)⁽²³⁾ no hicieron sino darle una mayor estabilidad, lo que tiene un mérito especial puesto que la inestabilidad de la nomenclatura ha sido siempre una de las plagas de la sistemática biológica. En Bioespeleología fue un pionero clarividente. El edificio conceptual donde hoy nos guarecemos descansa en los sólidos fundamentos que él construyó durante casi setenta años. En pocas palabras, las contribuciones de Español son un legado objetivamente valioso que queda indisolublemente sumado a la historia positiva de las especialidades en las que trabajó.

Sus amigos le recordaremos por todo el tiempo que nos regaló, por su entusiasmo abrumador y por su energía de trabajo, por su consejo a tiempo, personal o profesional, por su insobornable honestidad, por su entrañable modestia, por su inagotable generosidad, por muchas otras cosas difíciles de explicar con palabras. Nos deja un reto muy difícil: seguir su ejemplo.

Notas

(1) Los datos biográficos más personales de F. Español pueden encontrarse en RIBES, J., 1988. Apunts biogràfics. *Quaderns de Vilaniu*, 14: 3-8.

(2) La obra bioespeleológica ha sido analizada en: BELLÉS, X., 1988. Dels Trechus als *Hydraphaenops*. L'obra bioespeleològica del Dr. Francesc Español. *Quaderns de Vilaniu*, 14: 15-18.

(3) Las relaciones de F. Español con los naturalistas egarenses han sido descritas en: VIVES, E., 1988. Relacions de Francesc Español amb el Centre Excursionista de Terrassa. *Quaderns de Vilaniu*, 14: 73-75.

(4) Las relaciones de F. Español con el Museo de Ciencias Naturales han sido analizadas en: COMPTE, A., 1988. Relacions de Francesc Español amb el Museu Nacional de Ciències Naturals de Madrid. *Quaderns de Vilaniu*, 14: 63-66.

(5) Las actividades de F. Español en el "Club Muntanyenc Barcelonès" fueron descritas en: MASRIERA, A., 1988. F. Español i Coll i la seva activitat espeleològica al Club Muntanyenc Barcelonès. *Quaderns de Vilaniu*, 14: 67-70.

(6) Los trabajos de F. Español sobre tenebriónidos y anóbidos han sido analizados en BLAS, M., 1988. Els Anobiidae i els Tenebrionidae: contribució de F. Español a la taxonomia. *Quaderns de Vilaniu*, 14: 19-21.

(7) La obra de F. Español en relación con los coleópteros del Sahara ha sido descrita en: MATEU, J., 1988. Francesc Español i l'entomologia sahariana. *Quaderns de Vilaniu*, 14: 27-29.

(8) La obra de F. Español sobre la Entomología de las islas Canarias ha sido comentada en: OROMÍ, P., 1988. L'Entomologia canària en l'obra del Dr. Francesc Español. *Quaderns de Vilaniu*, 14: 31-33.

⁽⁹⁾ El origen y desarrollo de las reuniones de zoólogos ha sido descrito en: BALCELLS, E., 1988. Relacions amb l'Institut d'Estudis Pirinencs. *Quaderns de Vilaniu*, 14: 45-52.

⁽¹⁰⁾ Las relaciones de F. Español con el "Institut d'Estudis Pirinencs" han sido analizadas en: BALCELLS, E., 1988. Relacions amb l'Institut d'Estudis Pirinencs. *Quaderns de Vilaniu*, 14: 45-52.

⁽¹¹⁾ Ver el trabajo: RIBERA, C & SERRA, A., 1988. Relacions del Dr. Francesc Español amb el Departament de Zoologia de la Facultat de Biologia de la Universidad de Barcelona i l'"Institut de Biologia Aplicada" del CSIC. *Quaderns de Vilaniu*, 14: 53-54.

⁽¹²⁾ Sobre los trabajos de Entomología forestal y las relaciones con el Servicio de Plagas Forestales, ver el trabajo: ROMANYK, N. & MONTOYA, R., 1988. Francesc Español i l'Entomologia forestal. *Quaderns de Vilaniu*, 14: 23-26.

⁽¹³⁾ La referencia es: Fauna cavernícola d'Espanya. *Memòries de la Reial Acadèmia de Ciències i Arts de Barcelona*, 49: 309-337, 1969. Contiene la memoria leída por F. Español, académico electo, y el discurso de respuesta de R. Margalef, de carácter biográfico. También incluye la lista de publicaciones de F. Español.

⁽¹⁴⁾ La labor docente de F. Español en la Universidad de Barcelona ha sido analizada en: DURFORT, M., 1988. Francesc Español i la Universitat de Barcelona en el seu aspecte docent. *Quaderns de Vilaniu*, 14: 55-58.

⁽¹⁵⁾ Las relaciones de F. Español con la "Institució Catalana d'Història Natural" han sido descritas en: MALUQUER, J., 1988. F. Español i la Institució Catalana d'Història Natural. *Quaderns de Vilaniu*, 14: 59-61.

⁽¹⁶⁾ *Graellsia*, vol. 31, Madrid, 1975. Volumen dedicado a F. Español. Contiene una biografía firmada por R. Agenjo, que incluye la lista de publicaciones de F. Español.

⁽¹⁷⁾ El artículo en cuestión es: Francesc Español i Coll: entomòleg actiu y en actiu *Butlletí de la Institució Catalana d'Història Natural*, 42:

127-139, 1978. Se trata de una breve biografía firmada por J. Gosálbez, seguida de una lista de publicaciones de F. Español.

⁽¹⁸⁾ Las relaciones de F. Español con la federación de Espeleología y el homenaje de 1981 han sido descritos en PÉREZ, P. & VIVES, S. 1988. El Dr. Español i la Federació d'Espeleologia. *Quaderns de Vilaniu*, 14: 71-72.

⁽¹⁹⁾ Ver: Universidad Autónoma de Barcelona, Doctor Honoris Causa Francesc Español i Coll. Bellaterra, 1982. Contiene el discurso leído en la ceremonia de investidura sobre su obra entomológica, la lista de sus publicaciones y el discurso de acogida de A. de Haro.

⁽²⁰⁾ *Treballs de la Societat Catalana de Lepidopterologia*, vol. 5, Barcelona, 1982. Volumen dedicado a F. Español. Contiene una breve biografía firmada por A. Masó y J. J. Pérez de Gregorio. El volumen fue presentado en el Museo de Zoología en enero de 1983.

⁽²¹⁾ *Quaderns de Vilaniu* (Miscelánea del Alt Camp), vol. 14, Valls, 1988. Volumen dedicado al Dr. Español con 19 artículos sobre diferentes aspectos de su personalidad científica y humana. Ver las notas 1-12, 14, 15 y 18.

⁽²²⁾ La referencia es: *Francesc Español, 50 anys d'obra bioespeleològica*, "Escola Catalana d'Espeleologia", "Federació Catalana d'Espeleologia", Barcelona, 1981. El volumen reproduce todos los trabajos de Bioespeleología que había publicado y va precedido del mencionado prólogo de R. Margalef.

⁽²³⁾ La lista de los taxones descritos por Español ha sido recopilada en: VIÑOLAS, A., ESCOLÀ, O. & VIVES, J., 1995. Obra taxonòmica del Dr. Francesc Español. *Treballs del Museu de Zoologia*, 7: 1-110.

Una recopilación anterior es la siguiente: COMAS, J. 1988. Relació de taxons descrits per Francesc Español. *Quaderns de Vilaniu*, 14: 77-88.

Xavier Bellés

Centro de Investigación y Desarrollo (CSIC)
Barcelona, octubre 1999